

DE LA REALIDAD A LA FICCIÓN: ROBERT WALSER EN *DOCTOR PASAVENTO*
PASAVENTO DE VILA-MATAS

Adriana Massa, Universidad nacional de Córdoba

Enrique Vila-Matas es considerado por la crítica como uno de los escritores más destacados y originales de la narrativa española actual. Su novela *Doctor Pasavento*, publicada en 2005, conforma, según sus propias palabras, una trilogía con sus dos novelas anteriores: *Bartleby y compañía* (2000) y *El mal de Montano* (2002). En ellas el tema recurrente, que también se proyecta a toda su obra, es el de la literatura: ya sea el abandono de la escritura o el no poder llegar a escribir, ya sea el estar enfermo de literatura o la búsqueda de la desaparición y la renuncia a la escritura. El propio Vila-Matas define su literatura como un “tapiz que se dispara en muchas direcciones: material ficcional, documental, autobiográfico, ensayístico, histórico, epistolar, libresco” (2004:192), “son libros que mezclan la narración con la experiencia, los recuerdos de lecturas y la realidad traída al texto como tal” (2004:202). De ello resulta la denominación de metaliteratura que ha recibido su obra de ficción. En este sentido su producción literaria se inscribe en la misma línea que la del mexicano Sergio Pitol, la del italiano Claudio Magris, o la del alemán W.G. Sebald, a los que Vila-Matas ha señalado como sus maestros.

La novela *Doctor Pasavento* está compuesta por cuatro capítulos cuyos títulos dan cuenta del tema central de la obra: “La desaparición del sujeto”, “El que se da por desaparecido”, “El mito de la desaparición” y “Escribir para ausentarse”. El modelo de ese arte de la desaparición es el escritor suizo Robert Walser, quien, conjuntamente con el narrador protagonista, ocupa un lugar central en el relato. La fascinación por Walser no es nueva en Vila-Matas, sino que se remonta -según afirma- a octubre de 1974, fecha en la que habría tenido lugar la lectura de la novela *Jakob von Gunten*. Ello habría despertado la curiosidad por este autor que se presentaba como un enigma

(Brando 2006). Más tarde, en *Bartleby y compañía*, Robert Walser se encuentra entre los que Vila-Matas llama “escritores del No”, es decir, aquellos que dejaron de escribir, que prefirieron desaparecer. En *El mal de Montano* la figura de Robert Walser se asocia a la necesidad de la desaparición del autor de su obra.

Admirado por importantes escritores del siglo XX como Kafka, Musil, Hesse, Benjamín, Canetti, entre otros, Robert Walser vivió entre 1878 y 1956. Su prestigio se asienta sobre todo en las novelas *Los hermanos Tanner*, *El ayudante* y en especial *Jakob von Gunten* que pertenecen a su primera etapa de creación literaria. Movidado por el afán de desaparecer, de no desear absolutamente nada, Walser “sólo estuvo unido al mundo de la forma más fugaz” (Sebald, 2007:11). La descripción que de él realiza Sebald es, en este sentido, altamente reveladora:

En ninguna parte pudo establecerse, nunca tuvo la más mínima posesión. No tuvo casa jamás, ni una vivienda duradera, ni un solo mueble y, en su guardarropa, en el mejor de los casos, un traje bueno y otro menos bueno. De lo que necesita un escritor para ejercer su oficio no tenía casi nada que pudiera llamar propio. Libros no poseía [...] los que leía eran casi siempre prestados. Hasta el papel de escribir del que se servía era de segunda mano. Y al igual que toda su vida vivió sin posesiones materiales, también permaneció apartado de los hombres (Sebald, 2007:11-12)

Su actividad preferida consistía en realizar paseos errabundos, en soledad y libertad. En 1929 ingresó en el hospital psiquiátrico de Waldau. En esta última fase de su producción literaria, Walser escribió textos muy breves en cualquier pedazo de papel que encontraba, con una letra minúscula, casi ilegible, incluso se dice que sin levantar el lápiz del papel. Dichos textos fueron publicados póstumamente bajo el nombre de “microgramas”.¹ Más tarde en 1933 se trasladó a otra institución psiquiátrica en Herisau en la que permaneció 23 años hasta que el 25 de diciembre de 1956 fue

¹ De acuerdo con las anotaciones de Werner Morlang, Walser habría comenzado a escribir microgramas antes de 1920. Estos textos -alrededor de 526- fueron encontrados posteriormente en una caja que la hermana de Walser le enviara a Carl Seelig, quien no pudo descifrarlos. En 1972, Jochen Greven logró transcribir dos series y les dio el nombre de “microgramas”. A partir de allí, luego de trabajar pacientemente durante veinte años, se pudo llegar al desciframiento de todos los textos. En castellano la editorial Siruela los ha reunido y publicado en tres volúmenes.

encontrado muerto en medio de la nieve, tras haber salido a realizar uno de sus paseos. Si los microgramas habían representado su desprendimiento más radical de la literatura, en Herisau Walser abandona definitivamente la escritura.

Para Andrés Pasavento, el protagonista de la novela de Vila-Matas, Walser es su “héroe moral” pues admira en él la “extrema repugnancia que le producía todo tipo de poder y su temprana renuncia a toda esperanza de éxito, de grandeza” (15)², su deseo de no ser nadie, “admiraba y envidiaba [también] su lento pero firme deslizamiento hacia el silencio” (16) y, como él, está igualmente poseído por la pasión por desaparecer.

La novela comienza con el relato del viaje de Madrid a Sevilla que emprende el narrador-protagonista con el fin de dictar una conferencia sobre la relación entre realidad y ficción, relación que, por otra parte, articula todo el relato. Al llegar a Sevilla otro hombre toma su lugar y, de esa manera, comienza a cumplir su deseo de desaparecer, de practicar “el arte de desvanecerse” tan propio de Walser (39). A partir de ese momento el personaje comienza a desdoblarse para dejar de ser Andrés Pasavento, el escritor, y pasar a ser el Doctor Pasavento, especialista en psiquiatría. En ese proceso de desaparición va a transitar por distintos espacios geográficos y se va a inventar una biografía ficticia que responda a su nueva identidad, identidad que va a pasar del desdoblamiento a la multiplicidad. Llega en primer lugar a Nápoles donde comienza a escribir la historia de su desaparición pues la escritura se le presenta como la única posibilidad de una existencia interior. En el hospital psiquiátrico de Nápoles visita al profesor Morante, un viejo compañero, cuyo destino, a pesar de las diferencias, guarda un cierto paralelismo con el de Robert Walser. No sólo el gesto con el que Morante se quita un pequeño sombrero de fieltro se asemeja al de Walser

² Los números de página refieren siempre a la edición de *Doctor Pasavento* indicada en la bibliografía.

tal como éste aparecía en las fotografías que le hiciera su amigo Carl Seelig, sino también su dedicación a escribir los que él llama “microtextos”. Los paseos de Pasavento con Morante recrean, además, los que realizara Walser en Herisau con Carl Seelig.

En relación con la figura de Walser se pueden distinguir dos niveles en la novela. Por un lado, las recurrentes consideraciones del narrador acerca del escritor suizo y su obra -en las que se incluyen innumerables citas de sus textos- se articulan configurando una especie de ensayo sobre su vida y su obra en el que se evidencia, no solo su admiración por Walser, sino también la convergencia en una misma concepción de literatura. En este sentido, Vila-Matas insiste en la constante búsqueda de Walser de “desaparecer en la inmensidad de la vida”, en “el sublime arte de desaparecer que esconde su prosa” (47) y de qué manera la internación en el sanatorio de Herisau le permitió no sólo abandonar los oficios que había practicado hasta entonces, sino también desprenderse “del agobio de una identidad contundente de escritor, sustituyendo todo por una feliz identidad de anónimo paseante en la nieve” (47). Destaca como características de su estilo la composición de “prosas breves y tentativas de fuga, un estilo hecho de aire libre y de un muy personal sentido del vagabundeo” (47). Observa que Walser parecía estar en un permanente estado de sonambulismo como consecuencia de su disociación de la vida común. Acentúa particularmente el carácter “originalísimo” (153) de su literatura, la ausencia de intención, lo que la convertía en “un parloteo”, en una “escritura por la escritura” que no pretendía dejar ningún mensaje, en definitiva, era “un creador que escribía para ausentarse” (153). De este modo destaca como el principio poético y ético esencial de Walser el hecho de que todo acontecimiento, aun el más banal y cotidiano, merecía ser objeto de la poesía.

Por otra parte, si bien las distintas identidades que, en su afán por desaparecer, va adquiriendo el narrador-protagonista responden a los significativos nombres de Doctor Pasavento, Pynchon o Pinchon, Ingravallo o Bove, éste va pareciéndose cada vez más a Robert Walser. Su escritura, realizada con lápiz, se vuelve cada vez más apretada, su letra más pequeña. Usa el sombrero de fieltro que le ha regalado Morante, al que se refiere como “el sombrero del loco, el sombrero de Walser” (155). Comienza también a escribir brevísimos ensayos en papelillos. El primero de ellos lleva el título de “Locura” y sólo contiene una única frase: “No estoy aquí para escribir, sino para enloquecer” (194), que es, precisamente, la que Walser le dijera a su amigo Carl Seelig cuando éste, al visitarlo en Herisau, le preguntó si continuaba escribiendo. En su progresivo estado de enajenación comienza a oír voces como las que irrumpieron por primera vez en la vida de Walser en un hotel de Berna. Se identifica con Jakob von Gunten, el protagonista de la novela homónima del escritor suizo, a tal punto que una de sus identidades, Ingravallo, que funciona como la voz de la conciencia o del inconsciente, lo llama por el nombre de Jakob. A medida que cada día se siente más cerca de Walser (204) comienza a verlo como alguien de carne y hueso, una presencia real, y no como un personaje literario como lo había considerado hasta entonces a través de sus lecturas. Incluso percibe que también físicamente se parece al escritor muerto. Su obsesión por Walser lo lleva a visitar el manicomio de Herisau en el que éste estuviera recluido hasta el final de su vida y solicitar ser admitido allí, permiso que no le es concedido. Finalmente, apartado del mundo en una ciudad remota y al borde de la locura, se siente bien consigo mismo porque ya no le interesa la realidad, sino la verdad.

La mayoría de los estudios críticos sobre esta obra de Vila-Matas, si bien señalan la recurrencia a Walser e incluso consideran que la novela es un homenaje al autor suizo,

se detienen más en la consideración de otros escritores mencionados en la novela, como Montaigne o Blanchot, y que también se han referido a la desaparición del sujeto. Quizás porque Walser, a pesar de su relevancia en las letras alemanas, sigue siendo un autor poco conocido. Sin embargo, es la concepción walseriana de la literatura y de la vida la que subyace como modelo en la novela de Vila-Matas. Al referirse a Walser señala el narrador:

Su peculiaridad como escritor consistía en que nunca hablaba de sus problemas o de las cosas que le motivaban. Era un *escritor sin motivo*, alguien que escribía con una extrema ausencia de intenciones, con una asombrosa ausencia de finalidades externas al texto mismo. De ahí que los miles de páginas que escribiera compusieran una obra indefinidamente dilatada, elástica, desprovista de esqueleto, un prolongado parloteo que escondía la ausencia de cualquier progreso del discurso (206).

Estas palabras caracterizan también la propia escritura de Vila-Matas en cuanto “parloteo” que azarosamente va hilvanando un relato en base a acontecimientos banales y cotidianos, referencias a lecturas, hechos reales, personajes y tramas literarias, biografías de escritores, entremezclando realidad y ficción en un texto en el que conviven lo verídico y lo inventado. En los microensayos, que, escritos a la manera de los microgramas de Walser se intercalan con mayor asiduidad hacia el final de la novela, Vila-Matas desarrolla sus temas recurrentes: la soledad, la libertad, la locura y, en particular, el de la muerte del sujeto en Occidente, el de la desaparición. En *Doctor Pasavento* el recurrente tema de la desaparición deviene finalmente en una afirmación del yo. En este sentido es que en *Bartleby y compañía* Vila-Matas afirma que “Robert Walser sabía que escribir que no se puede escribir, también es escribir” (Vila-Matas, 2000:13). Del mismo modo, Pozuelo Yvancos, señala que en *Doctor Pasavento* “el yo que ansía disolverse, para no acabar siendo el aspirante a una fotografía, es el contradictorio estilete de su propia perdurabilidad, de su única capacidad de existencia” (2007:385). La búsqueda de identidad constituye el eje que

articula toda la obra de Vila-Matas, si bien es en *Doctor Pasavento* donde se encuentra más desarrollado. Al referirse a Doctor Pasavento en una “Breve autobiografía literaria”, Vila-Matas observa que “todo el mundo cree que *Doctor Pasavento* habla del tema de la desaparición y de la soledad. Es una interpretación aceptable del libro, pero yo diría que de lo que realmente habla mi última novela es de la dificultad de no ser nadie” (2007:27). De ello da cuenta precisamente la figura de Robert Walser, “el más oculto de los escritores” como lo denomina Elias Canetti (Luna Jorge, 2006:39). Precisamente la “dificultad de no ser nadie” fue la gran pasión de Walser como queda plasmado en su afirmación: “Cómo me ha atormentado 'ser algo'. Cuando no soy 'nada' soy mucho" (Luna Borge, 2006:39). Toda su literatura, en la que también se expresa esa alegría de lo inconcluso, de lo que está más allá de cualquier realización exitosa, ha quedado como un prolongado esfuerzo de desaparición, de no ser nadie, y de él se ha hecho eco Vila-Matas en su novela.

BIBLIOGRAFÍA

Brando, O. “La obsesión por desaparecer”, en *El País Digital*, Suplemento Cultural, Montevideo, 10.02.2006. Disponible en:

http://historico.elpais.com.uy/Suple/Cultural/06/02/10/cultural_200470.asp Acceso: 10.09.2013.

Luna Borge, J. (2006) “Los microgramas de Robert Walser. Un diario cifrado”, en Revista *Clarín*, n. 65, Oviedo, España.

Morlang, W. (2005) “Epílogo” en, Walser, R. *Escrito a lápiz. Microgramas I (1924-1925)*, Madrid, Siruela.

Pozuelo Yvancos, J.M. (2007) “Final de partida”, en Heredia, M. (Ed.) *Vila-Matas portátil. Un escritor ante la crítica*, Barcelona, Candaya, pp. 384-387.

Sebald, G.W. (2007) *El paseante solitario. En recuerdo de Robert Walser*, Barcelona, Siruela.

Vila-Matas, E. (2000) *Bartleby y compañía*, Barcelona, Anagrama.

_____ (2004) “Un tapiz que se dispara en muchas direcciones”, en *Desde la ciudad nerviosa*, Madrid, Alfaguara.

_____ (2006) *Doctor Pasavento*, Barcelona, Anagrama.

_____ (2007) “Breve autobiografía literaria”, en Heredia, M. (Ed.) *Vila-Matas portátil. Un escritor ante la crítica*, Barcelona, Candaya, pp.19-28.